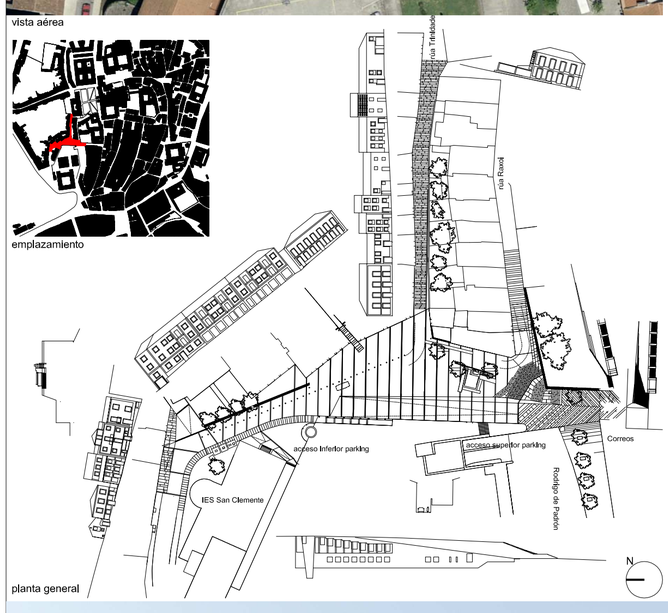
REURBANIZACIÓN ZONA SAN CLEMENTE Y RÚA TRINIDADE. Santiago de Compostela.

abalo alonso arquitectos

vista aérea previa

vista aérea



emplazamiento

planta general

La plaza de San Clemente se encuentra en el entorno inmediato de la Catedral de Santiago. Las diferentes actuaciones llevadas a cabo a lo largo de la historia han modificado continuamente su carácter, irreconocible en los últimos años, en los cuales el coche se había convertido en amo y señor, con viales de doble dirección, caóticas áreas de aparcamiento permanente y generosas zonas de carga y descarga. Por iniciativa municipal se nos pide un estudio del entorno y su posible puesta en valor. Se acaba implicando al vecindario en general. Los límites de algunas propiedades no estaban claros, por lo que se intensificó el trato con ellos. Es posible que incluso se haya urbanizado alguna propiedad privada

Quizás una anécdota resuma la actuación:

Reunida en el Ayuntamiento la corporación municipal, el arquitecto jefe de la oficina del casco histórico les explica con entusiasmo el proyecto.

Sorprendido, el alcalde pregunta:

- *Pero, ¿Por qué tenemos que mover el trasformador eléctrico? (que intuye supone una gran complejidad).*

A lo que responde el arquitecto municipal:

- *Alcalde, no estamos moviendo un trasformador; estamos cambiando la ciudad.*

Efectivamente; el trasformador se encontraba bajo una rampa construida a mediados del siglo pasado que partía en dos el espacio público. De tal forma que por un lado funcionaba como vial de doble dirección pero por otro encajonaba en la parte baja un espacio inútil como estancia que acabó convirtiéndose en un caótico aparcamiento. La actuación fundamental ha consistido en tensionar la futura plaza, reduciendo el espacio de la rampa a un solo carril auxiliar de tráfico, dirección ascendente, y como consecuencia, aumentar el espacio de estancia, ubicado además en la zona mejor orientada. La reducción del tráfico unida a la imposibilidad de aparcar ha invertido los términos; el peatón es ahora el que controla el espacio público. Se ha procedido así mismo a una renovación exhaustiva de todo tipo de infraestructuras eléctricas, abastecimiento, saneamiento, gas, telefonía… Y se han incorporado los restos arqueológicos descubiertos durante las obras.

Siglos atrás nos encontrábamos en un cruce de caminos en la parte baja del casco histórico ,el que descendía de la parte alta hacia las huertas fuera de murallas y el que bordeando el casco permitía el acceso de servicio, obras primero, mercado después, hacia la plaza del Obradoiro. La parte oeste estaba ocupada por las huertas del Colegio de San Clemente. Con el tiempo se expropian las huertas, a mediados del siglo pasado se construye un vial en rampa que cercena el acceso a la plaza del Obradoiro y a finales de siglo el aparcamiento que acaba de conformar el espacio.A principios de este siglo nuestro ámbito ya era un caótico cruce de calles, una zona dominada por el tráfico de vehículos pero con un gran potencial por su cercanía a la Catedral y su compleja y rica topografía. El perímetro del área de actuación es muy irregular, sin diferencias significativas de nivel salvo en su lado sur, con un salto de aproximadamente cinco metros resuelto con una pequeña escalera y la rampa que divide el ámbito en dos. El límite este está conformado por edificación residencial de dos alturas; del siglo XIX hacia el sur y de mediados del XX hacia el norte, con cuatro restaurantes en sus bajos. En la cara sur se encuentra el Instituto de Enseñanza Secundaria y un aparcamiento cubierto más reciente con zona comercial, también de dos alturas y que salva la diferencia de cota con el nivel superior. Al sur, ya elevado, el jardín de la biblioteca universitaria. Cuatro calles desembocan en la plaza; al norte la del mismo nombre que ésta, baja hacia la plaza, al este Trinidade, a mitad de plaza y Raxoi en el extremo sureste, sensiblemente horizontales. La rampa nos conecta, subiendo, con Rodrigo de Padrón. Dos pequeñas conexiones peatonales, aunque de gran tránsito, en la fachada este, completan la trama de caminos

El estado de conservación era muy deficiente antes del inicio de los trabajos. El diseño no respondía al uso. Los materiales de pavimentos, muretes, barandillas e iluminación se encontraban muy deteriorados y con remiendos superpuestos. Algunas de las infraestructuras, obsoletas y otras inexistentes o aéreas, colocadas de cualquier forma en las fachadas. La rampa de conexión con el nivel superior condicionaba en exceso el ámbito ya que favorecía el uso del vehículo, ocupaba prácticamente la mitad de la superficie y marginaba la zona restante al quedar rehundida y en sombra. Desde la parte superior, la más transitada, se ocultaba la visión de la inferior.

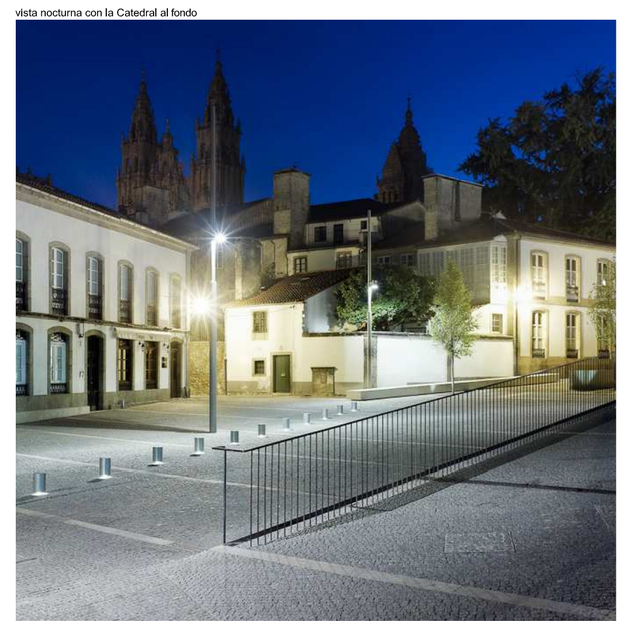
vista previa desde el sur

vista elevada desde el edificio de Correos

bajada hacia San Clemente con las terrazas al fondo

San Clemente desde la parte superior al sur

vista nocturna con la Catedral al fondo



vista de la embocadura de la rúa Trinidade con la Catedral y el Ayuntamiento al fondo

vista desde la cubierta del aparcamiento público con la Catedral al fondo

vista de San Clemente desde el norte

vistas previas de escaleras y transformador eléctrico

nuevas escaleras-gradas, fuente medieval y zona de estancia

vista previa desde el norte

vista de las obras desde la cubierta del aparcamiento público

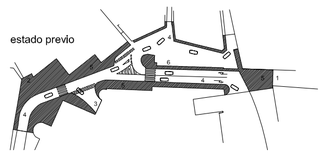
sección transversal con indicación de la zona demolida

El traslado del muro de contención de la rampa se convierte en la clave de la actuación. Al tiempo que tensiona la actuación; su inclinación rebaja su presencia. Su nueva ubicación nos permite ganar visibilidad, sobre todo desde la parte superior hacia abajo y la aparición de unas nuevas escaleras de conexión, más cómodas y acordes con el entorno que las preexistentes. Se consigue rebajar así mismo la pendiente de la nueva rampa.

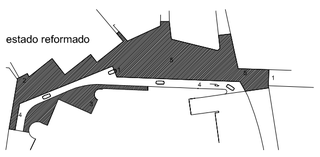
La complejidad de los límites nos lleva a elegir un despiece de pavimento relativamente neutro, bandas de granito moreno que confinan adoquín negro, inspirado en algunas de las calles del casco histórico, aunque con un dibujo más contemporáneo. La elección del material y su colocación nos permite adecuarnos sin estridencias en los encuentros con las calles adyacentes e integrar los diferentes registros de infraestructuras soterradas. El muro inclinado se resuelve con el mismo sistema, siempre en la búsqueda de rebajar su presencia. Remates, barandillas, cerrajería en general, de acero negro, como en el resto del casco histórico.

1 acceso rodado restringido casco histórico
2 acceso aparcamiento privado
3 acceso inferior aparcamiento público
4 vía rodada
5 área peatonal
6 aparcamiento en superficie

estado previo



estado reformado



El tráfico rodado se elimina en la medida de lo posible. La rampa se reduce a un carril, de subida, lo que elimina la necesidad de giro en el encuentro inferior. Al mantenerse pegado al aparcamiento sirve también de acceso y salida de éste. La circulación en el resto de la actuación se limita a vecinos y vehículos de emergencia, acompañada por ahora, por necesidades legales, de los inevitables bolardos. La idea es que en breve se modifique la ordenanza y la zona pase a ser, como el resto del casco histórico, peatonal, por lo que ya no se necesitarían. Las aceras acotan la circulación de una manera más convencional en la bajada de San Clemente al entroncar con el resto de la calle.

La evacuación de pluviales se produce en superficie por medio de tres grandes líneas; la procedente de Trinidade que quiebra en el centro la pendiente la plaza, la que se adapta en el punto más bajo a la acera curva y el canal de la rampa que resuelve al mismo tiempo el encuentro constructivo. Algún apoyo puntual en la base del muro inclinado. El dibujo del pavimento colabora en el replanteo de pendientes, por debajo del 1% en algunos casos.

La evacuación de pluviales se produce en superficie por medio de tres grandes líneas; la procedente de Trinidade que quiebra en el centro la pendiente la plaza, la que se adapta en el punto más bajo a la acera curva y el canal de la rampa que resuelve al mismo tiempo el encuentro constructivo. Algún apoyo puntual en la base del muro inclinado. El dibujo del pavimento colabora en el replanteo de pendientes, por debajo del 1% en algunos casos.

Cuatro báculos de gran porte, aunque con las luminarias bajas, ordenan la zona central. Acompañados de bolardos luminosos acotan el área de terrazas. Pequeños apliques de pared proporcionan luz rasante a la rampa, sin alcanzar el borde, otra vez con la esperanza de no potenciar el muro. Las farolas tradicionales se conservan en diálogo con las nuevas, aplicando conceptos ya conocidos en rehabilitación, de coexistencia de materiales nuevos y viejos, en este caso a la luz.

En origen se contemplaban tres áreas de estancia; la de las propias cafeterías, dos largos bancos al sureste y las nuevas gradas escaleras al sur. La aparición de la fuente medieval completó las diferentes zonas de estancia previstas. Efectivamente; al iniciar las excavaciones para enterrar el nuevo centro de transformación en el lugar previsto en proyecto nos encontramos restos de lo que podría ser una fuente medieval de la que no se tenía conocimiento, a pesar de las investigaciones previas. Se traslada la ubicación del centro, enterrado un poco más abajo, sin afección de restos arqueológicos. La fuente que finalmente se encuentra invade la zona prevista inicialmente para la cimentación del muro de contención de la nueva rampa, lo que se soventa eliminando la parte de cimentación afectada y tratando el muro como viga estructural. Una vez descubiertos la totalidad de restos arqueológicos se comprueba su pertenencia al antiguo huerto del colegio de San Clemente, tanto la fuente como parte de los muros. Estudiada su posible integración en el espacio público, se considera la opción más adecuada, ya que no interfiere en el tráfico de seguridad previsto (ambulancias, bomberos), frente a la opción de volver a enterrar el yacimiento. Siguiendo las instrucciones de la Dirección General de Patrimonio se restauran las partes que se encuentran en buen estado y se completan parte de los muros hasta llegar a la cota actual. Se coloca una ligera barandilla de protección con la intención de integrar los restos y permitir su uso. El tratamiento de materiales previsto inicialmente facilita la integración. Su rehabilitación ha sido la parte más sensible de la obra, llevada a cabo por una empresa de restauración especializada. Se han utilizado morteros y pigmentos similares a los existentes, tras analizar estos. También se han podido reutilizar parte de las piedras encontradas en la zona, para completar los muros originales. Se ha marcado claramente con cinta de pizarra la frontera entre lo nuevo y lo existente. La volumetría que completa el conjunto y nos permite una fácil lectura del mismo, se ejecuta con cantería de gran porte, con la finalidad de estar a la altura del hallazgo.

Cuatro árboles, ubicados estratégicamente, completan la actuación. Un magnolio en la parte superior remata la hilera existente en el resto de la plaza Rodrigo de Padrón, impide la bajada descontrolada por las nuevas escaleras y acota el acceso al jardín de la universidad. Tres ejemplares de hoja caduca, tilo, arce y álamo blanco rodean la fuente; dos casi escoltándola y el otro dialogando con la camelia del patio colindante. Trío que por cierto encuentra su hueco entre el enjambre de infraestructuras soterradas existentes.

La propuesta se integra sin solución de continuidad con el tejido adyacente. El enlosado de granito en espina de pez de la calle superior, ejecutado con losas de reutilización, avanza introduciéndose en la rampa. La escalinata sur se transforma en gradas que penetran en la calle Raxoi. El canal de pluviales de Trinidade marca el cambio de pendiente en su encuentro con la plaza, las aceras que bajan de la calle San Clemente se rematan respectivamente en el patín de la última casa o en el soportal del aparcamiento. En definitiva, se diluyen lo límites de la actuación; se trata el espacio público como un continuo en la ciudad. La iluminación tradicional se introduce en parte de la plaza y dialoga con la nueva. El seto de boj que acota el jardín privado al noreste y parte de las terrazas lo volveremos a ver más adelante en la cercana plaza de San Fructuoso. De nuevo la idea de continuidad en el espacio público.

El proyecto se encuentra totalmente terminado. Sin embargo, el rodaje propio de una obra de esta envergadura aconseja ser prudentes en esta afirmación: algún bolardo que hay que mover, alguna señalización, alguien que quiere flores.….

La intervención es deudora, sin lugar a dudas, del magnífico trabajo llevado a cabo en los últimos años en cuestiones de patrimonio histórico en esta ciudad. Se ha ganado espacio para el ciudadano con la ampliación de la plaza. Se ha restaurado e incorporado al espacio público el patrimonio histórico descubierto durante la ejecución de las obras. Y se han renovado todas las infraestructuras soterradas. Es posible que incluso hayamos cumplido aquella previsión inicial del arquitecto municipal; ojalá podamos haber cambiado parte la ciudad.